

PLUTARCO EN LAS *NOCTES ATTICAE* DE AULO GELIO¹

PLUTARCH IN *NOCTES ATTICAE* BY AULUS GELLIUS

RAMIRO GONZÁLEZ DELGADO

Universidad de Extremadura

rgondel@unex.es

orcid.org/0000-0001-5633-5625

Artigo recibido a 07-04-2016 e aprobado a 18-04-2017

Resumen

En este trabajo se analizan las citas de Plutarco en las *Noches áticas* de Aulo Gelio bajo un triple prisma: su aspecto formal, su contenido y la función que cumplen. Con ello trataremos de establecer la valoración de Plutarco y su obra en la literatura latina del siglo II.

Palabras clave: Plutarco, Aulo Gelio, Intertextualidad, cita literaria.

Abstract

This paper analyses literary quotations of Plutarch in the *Attic Nights* by Aulus Gellius under a triple viewpoint: their formal aspect, their subject-matter and their role in the literary work. We try to establish the valuation of Plutarch and his work in Latin literature of the second Century.

Keywords: Plutarch, Aulus Gellius, Intertextuality, literary quotation.

Aulo Gelio compuso sus *Noches áticas* (*NA*) en época de Marco Aurelio. El título hace referencia a que comenzó a escribirla en el Ática, durante las largas noches de invierno, aunque la terminará posteriormente

¹ Este trabajo se adscribe a los proyectos de investigación FFI2013-41976-P y FFI2014-55220-R del MINECO y a los grupos de investigación LAPAR (HUMOOZ) de la Junta de Extremadura y “Grecia y su tradición” de la UEX.

en Roma. En ella fue anotando todo tipo de curiosidades que oía o leía en otros libros². Debido especialmente a este método de trabajo, en *NA* se citan muchos autores: la previa y atenta lectura de obras por las que mostraba algún tipo de interés le permitía tomar breves notas con las que podía después localizar el pasaje en cuestión. Del mismo modo que sus anotaciones carecen de orden, ese desorden reinó en la composición de su obra, que aglutina distintos capítulos sin una disposición predeterminada. Esas notas se completan con conversaciones y experiencias que mantuvo con maestros y amigos, por lo que el resultado fue una obra erudita y enciclopédica (amalgama la compilación y la divulgación), en la que no hay cabida para aquello que no contribuya a la formación del lector y que abarca temas de filosofía, ciencia natural, historia, literatura, gramática, política, religión, jurisprudencia... Su intención didáctica también se deja entrever en la dedicatoria a su hijo que figura en la *praefatio* de la obra.

Uno de esos autores en los que nos vamos a fijar, que Gelio leyó, anotó y recurrió a él, es Plutarco. Según Stadter, Plutarco fue un autor griego, pero también romano, ya que, a diferencia de otros miembros de la segunda sofística como Crisóstomo o Aristides, muestra una mayor familiaridad con la historia, la religión y las tradiciones de Roma, por lo que su público, como se aprecia bien en las *Vidas* (y también, como vamos a ver a lo largo de este trabajo, en *Moralia*), no era exclusivamente griego³. El polígrafo de Queronea es un autor que está bien presente en las *NA* de Aulo Gelio y es reiteradamente citado a lo largo de sus veinte libros⁴. Su nombre ya figura en la primera línea del libro I de la obra (*Plutarchus dixerit*) y también en uno de los capítulos finales del último libro. En este trabajo se analizarán dichas citas bajo un triple prisma: su aspecto formal (su fidelidad o desvío), su contenido (el tema que desarrollan y las obras de Plutarco que se toman como referencia) y la función que cumplen. Tras el análisis de cada una, trataremos de establecer tanto la valoración que Gelio hace de Plutarco y

² Como bien deduce Arana 2002: 18: “Las fuentes de donde su autor extrae temas, discusiones, noticias y críticas son principalmente dos: la cultura libresco y sus relaciones con personas cultas de su tiempo. El aspecto más personal de su interés por el saber se refleja en el papel confiado a la memoria y también en los datos que le proporciona el oído atento”.

³ En este sentido Stok 1998 señala el impacto inmediato de Plutarco en la cultura de su época, como se puede ver en la obra de los autores latinos Gelio, Frontón y Apuleyo.

⁴ De esta magna obra se han perdido el comienzo de la *Praefatio* y todo el libro VIII, del que sólo se conservan los quince lemas que indicaban los temas tratados en él.

su obra, como el papel que juegan los textos del autor de Queronea en la literatura latina del siglo II⁵.

Todas las citas se pueden agrupar en torno a doce pasajes, que aparecen en los libros I (con tres referencias), II (dos), III (dos), IV, XI, XV, XVII y XX. Pasaremos a ver cada una de estas citas para proceder después a su análisis en conjunto.

1. Gel. 1.1.1

Podemos decir que Aulo Gelio comienza las *NA* citando a Plutarco. En concreto, alude a una obra perdida del autor, *Sobre la vida de Heracles*, que el mismo Plutarco menciona en sus escritos⁶ y que figura en el controvertido *Catálogo de Lamprias* (catálogo de una biblioteca de los siglos III-IV que menciona 227 obras del autor, de las que tan sólo nos han llegado 83). En el lema del primer capítulo del libro primero, Gelio convierte al autor griego en una fuente de autoridad:

Quali proportione quibusque collectionibus Plutarchus ratiocinatum esse Pythagoram philosophum dixerit de comprehendenda corporis proceritate, qua fuit Hercules, cum uitam inter homines uiueret⁷.

Ya este pequeño resumen indica que Plutarco tomó los cálculos del filósofo Pitágoras para conocer el tamaño corporal del conocido héroe griego. Así, Gelio relata:

⁵ Ya García Jurado 2015 aplica la teoría del intertexto al análisis de la relación entre Plutarco y Gelio, señalando que *NA* no constituyen un texto marginal en sí mismo, sino en función de lo que debemos considerar el texto plutarquiano, desarrollando la distinción de Genette entre dos tipos de paratexto: ‘epitexto’ (paráfrasis o citas) y ‘peritexto’ (los *fragmenta* de las ediciones plutarquianas).

⁶ *Thes.* 29.5: ὅτι δ’ Ἡρακλῆς πρῶτος ἀπέδωκε νεκροὺς τοῖς πολεμίοις, ἐν τοῖς περὶ Ἡρακλέους γέγραπται. Jakoby, *F. Gr. Hist.* III B 328, F 112 considera esta frase interpolada de un fragmento correspondiente a Filócoro, al que Plutarco acababa de mencionar. También Arnobio 4.144 señala que Plutarco narró que Heracles quedó reducido a cenizas en el monte Eta, tras sufrir un ataque epiléptico. Sandbach mantiene la ordenación de las *Vidas* que aparecen en el *Catálogo de Lamprias*; la *Vida de Heracles* sería la n° 34, fr. 6-8 (con pasajes de Plutarco, Gelio y Arnobio).

⁷ Para *NA* reproducimos la edición de Marshall 1968 y la traducción de López Moreda 2009: “De qué razón y argumentos dijo Plutarco que se sirvió el filósofo Pitágoras para calcular las dimensiones del cuerpo de Hércules cuando vivía entre los hombres”.

Plutarchus in libro, quem de Herculis, quamdiu inter homines fuit, animi corporisque ingenio atque uirtutibus conscripsit, scite subtiliterque ratiocinatum Pythagoram philosophum dicit in reperienda modulandaque status longitudinisque eius praestantia⁸.

Esta cita es importante porque nos ofrece datos de esta obra perdida, que se va a convertir en la única de las *Vidas* de Plutarco citadas por Gelio, ya que todos los testimonios posteriores serán de *Moralia*. En primer lugar, se habla de un libro dedicado a la naturaleza y virtudes de Hércules, pero el autor latino precisa más: a cuando el héroe “vivió entre los hombres”. No vamos a elucubrar ante la falta de datos, pero se puede plantear la duda de si esta vida hubiera podido tener más libros o únicamente refiere la parte de la biografía del héroe en que se detiene Plutarco. Como curiosidad textual, en las ediciones antiguas anteriores a la gronoviana (1706), el título aparece escrito en griego, que no es del todo exacto con la traducción latina que vemos en las ediciones recientes: Ὀπόση ψυχῶν καὶ σωμάτων ἀνθρώποις περὶ εὐφύϊαν καὶ ἀρετῆν διαφορά⁹.

Al menos, sabemos que para Plutarco los cálculos de Pitágoras eran verosímiles, razón suficiente para incluirlos en su obra. Gelio, a su vez, también los da por buenos y los explica: como Hércules había medido con sus pies la pista del estadio que hay en Pisa junto al templo de Júpiter (600 pies) y otros estadios construidos después en Grecia tenían 600 pies, pero eran ligeramente más pequeños, calculó proporcionalmente el pie de Hércules y después la proporción natural de los miembros, concluyendo lógicamente que el cuerpo de Hércules era más grande que la media humana. Hoy sabemos que la medida del estadio en la antigua Grecia era diferente y que aproximadamente equivalía a unos 185 m. (con una variación de \pm 30 m.). El estadio de Olimpia mide 192,5 m. y si, según Vitrubio 3.1, la proporción entre el pie y la estatura de un hombre era de 1 a 6 (cálculo que tampoco resulta unánime), Hércules mediría, al menos, 1,92 metros.

En lo referente a la cita, Gelio nos transmite el título de una obra de Plutarco (hoy perdida, pero conocida en su época a tenor de su inclusión

⁸ “Plutarco, en el libro que escribió sobre la naturaleza y las virtudes de Hércules cuando vivió entre los hombres, dice que el filósofo Pitágoras razonó con destreza y agudeza a la hora de hallar y calcular la prestancia de su altura y dimensiones”.

⁹ García Jurado 2015: 36-37 señala que Luis Carrión se decantó por el título latino, que aparecía en el *codex Buslidianus*, del siglo XII y hoy perdido. Tal vez por esto, en la edición de Sandbach esta variante textual no aparece recogida.

en el *Catálogo de Lamprias* y por las referencias que también a ella se encuentran en Arnobio y en el propio Plutarco), el contenido o tema de dicha vida (que, por lo que vemos, también afecta a cuestiones morales), además de aludir a un pasaje único y, por ello, incluido en el *corpus fragmentorum* (7 Sand.) de las ediciones modernas.

2. Gel. 1.3.31

Esta cita también se corresponde con otra obra perdida del autor y es precisamente este pasaje de Gelio el que aparece de nuevo en la obra fragmentaria del de Queronea (174 Sand.):

Super hoc eodem Chilone Plutarchus philosophus in libro περι ψυχῆς primo uerbis his ita scripsit: Χείλων ὁ παλαιὸς ἀκούσας τινὸς λέγοντος μηδένα ἔχειν ἐχθρὸν ἠρώτησεν, εἰ μηδένα φίλον ἔχει, νομίζων ἐξ ἀνάγκης ἐπακολουθεῖν καὶ συνεμπλέκεσθαι φιλίαις ἀπεχθείας¹⁰.

En esta referencia el autor latino no sólo cita, en griego, el título de la obra de Plutarco, sino que también ofrece el texto literal¹¹ de este tratado hoy perdido para hablar del filósofo lacedemonio Quilón, en un contexto en que se discuten las decisiones contradictorias para salvar a un amigo. Gelio también menciona las observaciones que a este personaje hicieron Teofrasto y Cicerón. Aunque estos dos autores figuran en el lema del capítulo, Plutarco no. No obstante, cierra con esta referencia el capítulo dedicado a Quilón, a modo de conclusión, como autoridad erudita, a diferencia de otros autores que se citan, como por ejemplo Favorino, y que no figuran tampoco en el lema.

¹⁰ «Sobre este mismo Quilón el filósofo (*sic*), Plutarco en el libro primero de su tratado *Sobre el alma* se pronunció en los siguientes términos: “El viejo Quilón, oyendo a alguien decir que no tenía ningún enemigo, le preguntó si tenía algún amigo, dando a entender que la amistad y el odio se siguen e implican necesariamente”».

¹¹ Señala el propio Gelio (praef. 2.1): “Nam proinde ut librum quemque in manus ceperam seu Graecum seu Latinum uel quid memoratu dignum audieram, ita quae libitum erat, cuius generis cumque erant, indistincte atque promisce annotabam eaque mihi ad subsidium memoriae quasi quoddam litterarum penus recondebam, ut, quando usus uenisset aut rei aut uerbi, cuius me repens forte obliuio tenuisset, et libri, ex quibus ea sumpseram, non adessent, facile inde nobis inuentu atque depromptu foret”. Para la lectura que Gelio hace de Plutarco, Holford-Strevens 2003: 283. Cf. Arana 2002: 18.

La obra que se menciona es un perdido tratado *Sobre el alma* que comprendería más de un libro, ya que Quilón aparece citado en el primero. Otros autores que hablan de esta obra son Orígenes (*Cels.*5.57), Eusebio (*PE* 11.36.1) y Estobeo (4.52.48-49)¹². Gelio la citará más adelante (15.10), como veremos y comentaremos.

3. Gel. 1.26.4-9

En la tercera y última cita de Plutarco que aparece en el libro I de *NA*, Gelio nos muestra, a través de las palabras del filósofo platónico Calvisio Tauro, discípulo de Plutarco, la opinión que tiene del autor griego: *uir doctissimus ac prudentissimus*. Por otro lado, el filósofo también lo denomina, como muestra del cariño y la admiración que le profesa, *Plutarchus noster*. Esta referencia no deja de ser un testimonio de tradición oral, una anécdota que Tauro contó a sus alumnos en el aula y que ahora reproduce Gelio, en torno a la pregunta de si el hombre sabio puede encolerizarse:

sed, quid et Plutarchus noster, uir doctissimus ac prudentissimus, senserit, non ab re est, ut id quoque audias. 5. ‘Plutarchus’ inquit ‘seruo suo, nequam homini et contumaci, sed libris disputationibusque philosophiae aures inbutas habenti, tunicam detrahi ob nescio quod delictum caedique eum loro iussit. 6. Coeperat uerberari et obloquebatur non meruisse, ut uapulet; nihil mali, nihil sceleris admisisse. 7. Postremo uociferari inter uapulandum incipit neque iam querimonias aut gemitus eiulatusque facere, sed uerba seria et obiurgatoria: non ita esse Plutarchum, ut philosophum deceret; irasci turpe esse; saepe eum de malo irae dissertauisse, librum quoque περί ἀοργησίας pulcherrimum conscripsisse; his omnibus, quae in eo libro scripta sint, nequaquam conuenire, quod prouolutus effususque in iram plurimis se plagis multaret. 8. Tum Plutarchus lente et leniter: “quid autem,” inquit “uerbero, nunc ego tibi irasci uideo? ex uultu meo an ex uoce an ex colore an etiam ex uerbis correptum esse me ira intellegis? mihi quidem neque oculi, opinor, truces sunt neque os turbidum, neque inmaniter clamo neque in spumam ruboremue efferuesco neque pudenda dico aut paenitenda neque omnino trepido ira et gestio. 9. Haec enim omnia, si ignoras, signa esse irarum solent.”

¹² Fr. 173-178 Sand. Los dos últimos fragmentos, los de Estobeo, estuvieron adscritos a una obra de Temistio (s. IV d.C.) con el mismo título. Cuatro fragmentos de esta obra de Temistio figuran en Sandbach en los *fr.inc.* (203-206).

Et simul ad eum, qui caedebat, conuersus: “interim,” inquit “dum ego atque hic disputamus, tu hoc age”¹³.

En este caso, no estamos ante una referencia textual, sino ante el testimonio de un personaje que aparece con frecuencia en la obra de Gelio y que, al igual que éste, frecuentaba el círculo de Herodes Ático. Además de mostrarnos el carácter tranquilo de Plutarco, contestando Tauro con este ejemplo a la pregunta de Gelio, este pasaje cita el título de una obra que conocemos: el tratado en un libro *περὶ ἀοργησίας* (*De coh. ira* 452f-464d), *Sobre el refrenamiento de la ira*, citado en lengua griega. Esta obra, una detallada exposición y metodología para la cura de la ira, no figura en el *Catálogo de Lamprias* (aunque se cataloga el ensayo *Περὶ ὀργῆς*, n.º 93, del que poseemos algunos fragmentos) y este testimonio de Gelio no deja de ser el recurso de un esclavo docto para escapar de su castigo, apelando precisamente a la propia obra de quien lo castiga.

En este pasaje ha profundizado Van der Stockt, que señala que no hay razón para dudar de la autenticidad de la anécdota presentada y que la conducta de Plutarco es compatible con lo expuesto en su *De coh. ira*. Como no se proporciona información sobre la naturaleza del delito, asumimos que Plutarco castigó al esclavo por un buen motivo y, *a priori*, el de Queronea no actuó con crueldad (aunque la imagen es caricaturesca),

¹³ «Pero cuál fue la opinión [sobre la ira] de nuestro querido Plutarco, hombre por lo demás muy sabio y prudente, viene también a cuento que lo oigas. 5. Plutarco –dijo– a un esclavo suyo, malvado y testarudo, pero que tenía dos oídos bien impregnados de libros y disputas filosóficas, le ordenó que se quitara la túnica y fuera azotado por no sé qué delito. 6. Habían empezado a azotarle y él por su parte objetaba que no merecía ser azotado y que no había hecho nada malo ni fechoría alguna. 7. Finalmente, mientras le azotaban, empezó a dar voces. Y ya no profería quejas ni gemidos o lamentos, sino palabras serias y subidas de tono: que Plutarco no era tal como convenía que fuese un filósofo; que era vergonzoso encolerizarse, que él mucho hablar de lo mala que era la ira, y que incluso había escrito un libro muy hermoso *Sobre la impasibilidad*, y que todas aquellas cosas que había escrito en aquel libro no eran nada oportunas porque se había dejado llevar por completo de la ira y le estaba propinando demasiados azotes. 8. Entonces Plutarco, con voz pausada y apacible, le dijo: “Sinvergüenza, ¿en qué ves que estoy airado contigo? ¿Acaso en mi semblante o en el tono de voz, o en el color, o en las palabras percibes sea yo presa de la ira? Yo creo que ni tengo los ojos furiosos, ni el semblante osco, ni doy gritos amenazadores, ni echo espuma por la boca, ni enrojezco, ni profiero palabras vergonzosas o de las que arrepentirme, ni tengo temblores convulsivos ni movimientos descontrolados. 9. Todos estos síntomas, por si no lo sabes, suelen ser los síntomas de la ira”. Y volviéndose a su vez al que le azotaba, le dijo: “Mientras éste y yo seguimos discutiendo, tú sigue con lo tuyo”».

dejándose arrastrar en su serenidad por las doctrinas estoicas (en el cálculo racional en la medida del castigo no haya lugar para la compasión). Para el profesor belga, este funcionamiento mecánico del castigo deshumaniza tanto al malhechor como al corrector.

4. Gel. 2.8.1-5

De nuevo Plutarco es citado en el lema del capítulo octavo del libro segundo, en este caso para reprocharle su actitud contra Epicuro a propósito de cierto silogismo:

Quod parum aequa reprehensio Epicuri a Plutarcho facta sit in sylogismi disciplina¹⁴.

En el texto se citan los comentarios perdidos del de Queronea a Homero, con citas en griego, tanto directas como indirectas (Epicuro)¹⁵:

Plutarchus secundo librorum, quos de Homero composuit, imperfecte atque praepostere atque inscite synlogismo esse usum Epicurum dicit uerbaque ipsa Epicuri ponit: 'Ο θάνατος οὐδὲν πρὸς ἡμᾶς· τὸ γὰρ διαλυθὲν ἀναισθητεῖ· τὸ δὲ ἀναισθητοῦν οὐδὲν πρὸς ἡμᾶς. 2. 'Nam praetermisit,' inquit 'quod in prima parte sumere debuit, τὸν θάνατον εἶναι ψυχῆς καὶ σώματος διάλυσιν, 3. tunc deinde eodem ipso, quod omiserat, quasi posito concessoque ad confirmandum aliud utitur. 4. Progredi autem hic' inquit 'synlogismus nisi illo prius posito non potest.' 5. Vere hoc quidem Plutarchus de forma atque ordine synlogismi scripsit. Nam si, ut in disciplinis traditur, ita colligere et ratiocinari uelis, sic dici oportet: ὁ θάνατος ψυχῆς καὶ σώματος διάλυσις· τὸ δὲ διαλυθὲν ἀναισθητεῖ· τὸ δὲ ἀναισθητοῦν οὐδὲν πρὸς ἡμᾶς¹⁶.

¹⁴ “El reproche a Epicuro hecho por Plutarco sobre las reglas de un silogismo es poco justo”.

¹⁵ Roskam 2006-2007: 79, a propósito del uso de estas citas literales de Epicuro por parte de Plutarco, señala que normalmente son breves, están tomadas fuera de su contexto original y su uso es sumamente funcional. Aunque este estudio no tiene en cuenta el corpus fragmentario, sus conclusiones siguen siendo válidas.

¹⁶ «Plutarco, en el libro segundo de los que escribió sobre Homero, dice que Epicuro se sirvió de un silogismo incompleto, mal construido y torpe, y pone las propias palabras de Epicuro: “La muerte nada tiene que ver con nosotros; en efecto, lo que ya está disuelto, nada siente; lo que es insensible, nada tiene que ver con nosotros”. Añade Plutarco: “Pues omitió lo que debía afirmar en la primera parte del silogismo: que la muerte es disolución

Esta cita de Gelio es importante, pues la obra no se conserva y es precisamente este pasaje el que aparece en su obra fragmentaria (123 Sand.), perteneciendo a sus *Estudios homéricos*, que sí figuran en el *Catálogo de Lamprias* (n.º 42: Ὀμηρικαῖς μελέταις, en cuatro libros). La crítica cree que Plutarco, en esta obra, interpreta teorías filosóficas a partir de citas homéricas¹⁷. En concreto, Gelio nos dice que esta cita pertenece al libro segundo. Con la máxima de Epicuro que se menciona (*Sent.* 2), el fundador del epicureísmo trataba de quitar el miedo humano a la muerte. Plutarco critica este silogismo, señalando que no es correcto, y Gelio está de acuerdo con él, al omitir una premisa, que Plutarco reconstruye y Gelio nos permite conocerla¹⁸.

5. Gel. 2.9.1-5

El siguiente pasaje está en relación con el anterior y aparece en el mismo libro. El nombre del de Queronea vuelve a figurar en un lema que incide en la falta de sintonía entre Plutarco y Epicuro¹⁹:

Quod idem Plutarchus euidenti calumnia uerbum ab Epicuro dictum insectatus sit²⁰.

Gelio recurre a la misma obra perdida y al mismo libro del pasaje anterior (124 Sand.), reproduciendo en griego el texto de Plutarco y Epicuro:

In eodem libro idem Plutarchus eundem Epicurum reprehendit, quod uerbo usus sit parum proprio et alienae significationis. 2. Ita enim scripsit Epicurus:

de almas y del cuerpo”. 3. Y a continuación, como si hubiese puesto esta proposición que había omitido, la aprovecha para demostrar otra cosa. 4. “Pues este silogismo –dijo– no puede proseguir si no se admite esta proposición”. 5. Ciertamente, lo que dice Plutarco acerca de la forma y del orden del silogismo es correcto. En efecto, si, como se enseña en las escuelas, quieres concluir y razonar, tienes que decir así: “La muerte es la disolución del alma y del cuerpo; lo disuelto nada siente y lo insensible no nos concierne”».

¹⁷ Morales Ortiz 2004: 315-316 señala las diferencias entre la crítica a la hora de catalogar las diferentes obras de Plutarco relativas a Homero.

¹⁸ También critica este silogismo de Epicuro Cicerón, *fin.* 2.31, 100 y Alejandro de Afrodiasias, *in Top.* 14.7.

¹⁹ Plutarco rechazó el epicureísmo en obras como *Non posse suau.* y *De lat. viv.*

²⁰ “El mismo Plutarco criticó con evidente mala fe una palabra dicha por Epicuro”.

Ὅρος τοῦ μεγέθους τῶν ἡδονῶν ἢ παντὸς τοῦ ἀλγοῦντος ὑπεξάίρεσις. ‘Non’ inquit ‘παντὸς τοῦ ἀλγοῦντος, sed παντὸς τοῦ ἀλγεινοῦ dicere oportuit; 3. detractio enim significanda est doloris,’ inquit ‘non dolentis’. 4. Nimis minute ac prope etiam subfrigide Plutarchus in Epicuro accusando λεξιθηρεῖ. 5. Has enim curas uocum uerborumque elegantias non modo non sectatur Epicurus, sed etiam insectatur²¹.

Se menciona otra máxima de Epicuro (*Sent.* 3) y, a diferencia de la cita anterior, Gelio aquí defiende a Epicuro. Plutarco ataca al filósofo por su falta de precisión en el lenguaje, en concreto al utilizar la forma τοῦ ἀλγοῦντος en lugar de τοῦ ἀλγεινοῦ (no como paciente, sino como agente). Plutarco cita esta máxima de Epicuro en otras obras (*Quaest. Conv.* 635a y *Non posse suau.* 1105a), sin ponerle ninguna objeción desde el punto de vista formal. Para Gelio, Plutarco contesta a Epicuro con ligereza, sin tener en cuenta el contexto y las premisas de la filosofía epicúrea²².

6. Gel. 3.5.1-2

La siguiente referencia a Plutarco, la primera documentada en el libro III, tiene como protagonista al filósofo Arcesilao, que reprochó, en tono jocoso, la ‘pluma’ de un hombre afeminado:

Plutarchus refert Arcesilaum philosophum uehementi uerbo usum esse de quodam nimis delicato diuite, qui incorruptus tamen et a stupro integer dicebatur. 2. Nam cum uocem eius infractam capillumque arte compositum et oculos ludibundos atque inlecebrae uoluptatisque plenos uideret: ‘nihil interest,’ inquit ‘quibus membris cinaedi sitis, posterioribus an prioribus’²³.

²¹ «En el mismo libro Plutarco le reprocha a Epicuro que empleó una palabra poco adecuada y con un significado que no le corresponde. 2. Esto es lo que escribió Epicuro: “El nivel más alto de felicidad es la carencia de todo sufrimiento”. Y añadió: “No de todo el que sufre, sino de todo aquello que produce dolor”. 3. Pues debió decir: “No del que sufre”, sino “del dolor”. 4. Acusando a Epicuro en este punto, Plutarco se comporta de manera quisquillosa y casi incluso con frivolidad. 5. Y es que Epicuro no sólo no buscaba esta exactitud y selección de palabras, sino que incluso las censuraba».

²² Según Schrader 1899: 7, Plutarco ataca a Epicuro acudiendo a un paralelo con Sexto Empírico (*M.*1.13), donde critica al filósofo a propósito de la interpretación de unos versos de Homero.

²³ «Plutarco cuenta que el filósofo Arcesilao zahirió verbalmente de manera violenta a un rico demasiado refinado que sin embargo se tenía por honesto y libre de todo estupro.

Arcesilao de Pítane se formó en el Liceo de Aristóteles y pasó después a la Academia, que dirigió en el año 268 (dando principio al periodo denominado “Academia Media”). La base de su doctrina radica en la dificultad de tener alguna certeza. Aquí no se da ningún título de obra de Plutarco, aunque Gelio traduce sus palabras al latín. Arcesilao es un personaje muy citado en *Quaest. Conv.* (634a, 668a, 705e) y en *De tuenda san.* (126a), destacando por su ingenio. Aunque esta cita aparece incluida dentro de los *fr.inc.* plutarqueos (181 Sand.), creemos que está relacionada con el pasaje de *Quaest. Conv.* 705e: ὄθεν Ἀρκεσίλαος οὐδὲν ἔφη διαφέρειν τοῖς ὀπισθεν εἶναι κίναιδον ἢ τοῖς ἔμπροσθεν, ya que, aunque el contexto en que se presenta la referencia que transmite Gelio no lo es, sí podemos considerar que el autor de *NA* realiza una traducción de las palabras que Arcesilao pronuncia en *Quaest. Conv.* Esta misma fuente es la que sugiere también Teodorsson²⁴.

7. Gel. 3.6.1-3

En la segunda referencia a Plutarco del libro tercero, Gelio nos detalla el pasaje y nos habla del libro octavo de *Quaest. Conv.*, aunque apunta también otra cita de Aristóteles:

Per hercle rem mirandam Aristoteles in septimo problematorum et Plutarchus in octavo symposiacorum dicit. 2. ‘Si super palmae’ inquit ‘arboris lignum magna pondera inponas ac tam grauitur urgeas oneresque, ut magnitudo oneris sustineri non queat, non deorsum palma cedit nec intra flectitur, sed aduersus pondus resurgit et sursum nititur recuraturque’; 3. ‘propterea’ inquit Plutarchus ‘in certaminibus palmam signum esse placuit uictoriae, quoniam ingenium ligni eiusmodi est, ut urgentibus opprimentibusque non cedat’²⁵.

2. Al ver que su voz era lánguida, el cabello peinado con esmero y la mirada juguetona y llena de una seductora voluptuosidad, dijo: “Poca diferencia hay entre que seas afeminado por delante y por detrás”».

²⁴ Teodorsson 1996: 77: “Sandbach suggest that Gellius took it from our passage and invented that setting for it. To me it seems instead that exactly Gellius’ setting may well be the original one. Hubert, *Hermes* 73 (1938) 318 observed that Gellius does not quote the jest from Plut. and assumes that both derived it from a collection of hypomnemata”. Para García Jurado 2015: 39-42, que sigue a Hertz, pertenece a *De tuenda san.*

²⁵ «¡Por Hércules! Aristóteles en el libro séptimo de sus *Problemas*, y Plutarco en el octavo de sus *Simposíacas*, cuentan una cosa maravillosa. 2. Dicen: “Si se colocan grandes pesos sobre la madera de una palmera y la presionan fuertemente con la carga hasta que no

Efectivamente, Gelio refiere las siguientes palabras de Plutarco que aparecen en dicho libro, pronunciadas por el *sympotēs* Cafisias (724e-f):

[ἴδιον δὲ παρὰ ταῦτα πάντα καὶ μηδενὶ συμβεβηκὸς ἑτέρῳ τὸ μέλλον λέγεσθαι] φοίνικος γὰρ ξύλον ἂν ἄνωθεν ἐπιθεὶς βάρη πιέζης, οὐ κάτω θλιβόμενον ἐνδίδωσιν, ἀλλὰ κυρτοῦται πρὸς τὸναντίον ὡσπερ ἀνθιστάμενον τῷ βιαζομένῳ· τοῦτο δὴ καὶ περὶ τοὺς ἀθλητικὸς ἀγῶνάς ἐστιν· τοὺς μὲν γὰρ ὑπ’ ἀσθενείας καὶ μαλακίας εἴκοντας αὐτοῖς πιέζουσι κάμπτοντες, οἱ δ’ ἐρρωμένως ὑπομένοντες τὴν ἄσκησιν οὐ μόνον τοῖς σώμασιν ἀλλὰ καὶ τοῖς φρονήμασιν ἐπαίρονται καὶ αὐξοῦνται²⁶.

La primera parte, que Gelio atribuye a Aristóteles y Plutarco, es más fiel al texto de Plutarco que la segunda, con un específico *inquit Plutarchus*. Probablemente el romano cita la obra de Plutarco de memoria, pues recoge sus palabras sin ser una traducción fiel y exacta de éstas. A propósito de la cita de Aristóteles, a pesar de indicar Gelio la obra y el libro (dedicado a los problemas derivados del contagio –en el título figura el término *sympatheia*–), se trata de un tratado perdido que figura en el *corpus* fragmentario del estagirita (229 Rose –el testimonio de Gelio, junto al texto de Plutarco–).

No es esta la única explicación de porqué la palma puede figurar como corona en todos los juegos. Al comienzo de esa cuestión cuarta del libro VIII de las *Quaest. Conv.*, se da (por boca de Herodes, otro participante del simposio) una propuesta etimológica (falsa) relacionada

pueda soportarse el peso, la palmera no cede ni se dobla hacia abajo, sino que se levanta contra el peso, empuja hacia arriba y se curva”. “Por esta razón –dice Plutarco– pareció conveniente que en las competiciones la palma fuera el símbolo de la victoria, porque la naturaleza de su madera es tal que no cede ante los que oprimen y quieren vencerla”». Teodorsson 1996: 210 señala que esta característica de las palmeras ya fue mencionada por X. *Cyr.* 7.5.11, Thphr. *HP* 5.6.1 y Plin. *NH* 16.223.

²⁶ Para esta obra, reproducimos la traducción de Martín García 1987: “[Particularmente, aparte de todo esto, a ningún otro árbol le ocurre lo que se va a decir:] pues si colocándole en la parte de arriba un peso, comprimimos la madera de la palmera, no cede abrumada hacia abajo, sino que se encorva hacia el lado opuesto, como oponiéndose a lo que la fuerza; esto, en efecto, ocurre también en los certámenes atléticos, pues doblándolos oprimen a los que por su debilidad y blandura ceden ante ellos, pero los que aguantan fuertemente, elevan y aumentan el adiestramiento, no sólo de sus cuerpos, sino también de sus mentes”.

con esta particularidad del árbol²⁷, al vincular el hecho de que no ceda (μὴ εἶκον) con la victoria (νίκην).

8. Gel. 4.11.11-13

La única referencia que encontramos de Plutarco en el libro IV de Gelio es a propósito de Pitágoras, como ya indica el lema del capítulo 11:

Quae qualiaque sint, quae Aristoxenus quasi magis comperta de Pythagora memoriae mandauit; et quae item Plutarchus in eundem modum de eodem Pythagora scripserit²⁸.

El citado Aristóxeno de Tarento, discípulo de Aristóteles que destacó como teórico de la música, escribió 453 volúmenes sobre diversos temas, entre ellos un libro sobre Pitágoras, según nos informa Gel. 4.11.4. Esta referencia viene a colación de la comida de los pitagóricos y, en lo relativo a la cita de Plutarco, aunque alusiones y referencias a los pitagóricos se encuentran diseminadas por todo el *corpus* plutarqueo, Gelio menciona dos obras (*Estudios homéricos* y *Quaest. Conv.*):

Plutarchus quoque, homo in disciplinis graui auctoritate, in primo librorum, quos de Homero composuit, Aristotelem philosophum scripsit eadem ipsa de Pythagoricis scripsisse, quod non abstinerint edundis animalibus, nisi pauca carne quadam. 12. Verba ipsa Plutarchi, quoniam res inopinata est, subscripsi: Ἀριστοτέλης δὲ μήτρας καὶ καρδίας καὶ ἀκαλήφης καὶ τοιούτων τινῶν ἄλλων ἀπέχεσθαι φησιν τοὺς Πυθαγορικούς, χρῆσθαι δὲ τοῖς ἄλλοις. 13. Ἀκαλήφη

²⁷ *Mor.* 723b: ‘οὐ γὰρ ἐμὲ γοῦν’ ἔφη ‘πεῖθουσιν οἱ τὴν ἰσότητα τῶν φύλλων, οἷον ἀντανισταμένων ἀεὶ καὶ συνεκτρεχόντων, ἀγῶνι καὶ ἀμίλλῃ παραπλήσιόν τι ποιεῖν φάσκοντες αὐτήν τε τὴν ‘νίκην’ παρὰ τὸ μὴ εἶκον ὠνομάσθαι’ “Pues no me convencen a mí al menos, dijo, los que afirman que la igualdad de sus hojas, por alzarse siempre enfrentadas y crecer simétricas, actúan de modo semejante a un combate y disputa y que ella se llama *nikē* (victoria) por el hecho de no ceder (*mē éikon*)”. Teodorsson 1996: 199 comenta esta problemática etimología y la vincula con el desarrollo que tuvieron en época clásica (cf. *Pl. Cra.*).

²⁸ “Cuáles son los datos sobre Pitágoras que como más fidedignos ha transmitido a la posteridad Aristóxeno; también lo que Plutarco escribió al respecto sobre el mismo Pitágoras”.

autem est animal marinum, quod ‘urtica’ appellatur. Sed et piscibus nullis abstinere Pythagoricos Plutarchus in Symposiacis dicit²⁹.

Estamos, por tanto, ante una cita doble. En la primera, Gelio (4.11.12) nos transmite el texto griego de Plutarco, pasaje que forma parte de su *corpus fragmentorum* (122 Sand.), y a propósito de la ortiga de mar, incluye la otra, que hemos localizado en el libro IV de *Quaest. Conv.* (670c-d): καὶ τί ἄν τις Αἰγυπτίους αἰτιῶτο τῆς τοσαύτης ἀλογίας, ὅπου καὶ τοὺς Πυθαγορικούς ἱστοροῦσιν καὶ ἀλεκτρυόνα λευκὸν σέβεσθαι καὶ τῶν θαλαττίων μάλιστα τρίγλης καὶ ἀκαλήφης ἀπέχεσθαι...³⁰

También en esta obra se menciona en otro pasaje que los pitagóricos no comían pescado pero, aunque previamente menciona el salmonete, no cita el acalefo (730b 10-11): [...] ἦκιστα τῶν ὄψων ἐχρῶντο τοῖς ἰχθύσιν ἢ τὸ παράπαν οὐκ ἐχρῶντο³¹. Creemos, en este caso, que Gelio tenía en mente la primera referencia³², que es la que más parece ajustarse a su testimonio.

9. Gel. 11.16.2-9

Hasta el libro undécimo no volvemos a encontrar a Plutarco citado directamente. Aparece en el capítulo 16, cuando Gelio habla de la dificultad que entraña la traducción de algunos términos griegos al latín, poniendo como ejemplo la palabra *polypragmosynē*. Para Gelio este término no puede

²⁹ «También Plutarco, un hombre de la máxima autoridad en las ciencias, en el libro primero de los que escribió [sobre Homero], sobre él dice que el filósofo Aristóteles escribió esto mismo sobre los pitagóricos, que no se abstendían de comer animales, si bien es cierto que comían poca carne. 12. He transcrito las palabras mismas de Plutarco, puesto que son poco conocidas: “Aristóteles dice que los pitagóricos se abstendían de comer la matriz, el corazón y también la ortiga de mar y otros animales semejantes, pero comían de todo lo demás”. 13. *Akalephe* (ortiga de mar) es un animal marino que se llama ‘ortiga’. Pero Plutarco en las *Simposíacas* dice que los pitagóricos también se abstendían de muchas clases de peces».

³⁰ “¿Por qué acusaría alguien a los egipcios de tanta insensatez, cuando también cuentan que los pitagóricos veneran al gallo blanco y se abstienen de los productos marinos, especialmente del salmonete (τρίγλη) y la ortiga (ἀκαλήφη)...?”. Este pasaje ha sido comentado por Teodorsson 1990: 107-109.

³¹ “[...] fueron los peces el alimento que menos utilizaron, o de ninguna manera lo utilizaron”.

³² También Teodorsson 1990: 109, que omite la referencia al autor latino para 730b 10-11.

ser definido con claridad, necesitando recurrir a una perífrasis. El caso es que Plutarco escribió una obra bajo este término *Περὶ πολυπραγμοσύνης* y el autor de las *NA* no encuentra un término exacto para traducir esta obra (que la tradición posterior titulará *De curiositate*).

Nuper etiam cum adlatus esset ad nos Plutarchi liber et eius libri indicem legissemus, qui erat *περὶ πολυπραγμοσύνης*, percontanti cuiusnam, qui et litterarum et uocum Graecarum expers fuit, cuiusnam liber et qua de re scriptus esset, nomen quidem scriptoris statim diximus, rem, de qua scriptum fuit, dicturi haesimus. [...] ‘Ad multas igitur res adgressio earumque omnium rerum actio *πολυπραγμοσύνη*’ inquam ‘Graece dicitur, de qua hunc librum compositum esse inscriptio ista indicat.’ 7. Tum ille opicus uerbis meis inchoatis et inconditis adductus uirtutemque esse *πολυπραγμοσύνην* ratus: ‘hortatur’ inquit ‘nos profecto nescio quis hic Plutarchus ad negotia capessenda et ad res obeundas plurimas cum industria et celeritate nomenque ipsius uirtutis, de qua locuturus esset, libro ipsi, sicuti dicis, non incommode praescripsit.’ 8. ‘Minime’ inquam ‘uero; neque enim ista omnino uirtus est, cuius Graeco nomine argumentum hoc libri demonstratur, neque id, quod tu opinare, aut ego me dicere sentio aut Plutarchus facit. Deterret enim nos hoc quidem in libro, quam potest maxime, a uaria promiscuaque et non necessaria rerum cuiuscemodi plurimarum et cogitatione et petitione. 9. Sed huius’ inquam ‘tui erroris culpam esse intellego in mea scilicet infacundia, qui ne pluribus quidem uerbis potuerim non obscurissime dicere, quod a Graecis perfectissime uerbo uno et planissime dicitur³³.

³³ «Hace poco, cuando nos llegó un libro de Plutarco y procedimos a leer el índice de dicho libro, que era *Peri polupragmasunes* (*sic*), al preguntarnos alguien, que era buen conocedor de la lengua y literatura griegas, de qué libro se trataba y quién era su autor, al punto le dije el autor, pero dudé un momento en contestarle sobre el contenido. [...] “Abordar muchos asuntos y realizar todos ellos se dice en griego *polupragmasune* (*sic*) –dije yo–, y el título de ese libro es eso lo que indica”. 7. Entonces, el inculto aquel, dejándose llevar por mis palabras sencillamente esbozadas y poco precisas, pensando que la *polupragmasune* (*sic*) era una virtud, dijo: “Ciertamente ese tal Plutarco nos exhorta a emprender negocios y afrontar muchos compromisos con afán y rapidez, y el nombre de esa virtud misma de la que ha de hablar lo prescribe, tal como dices, sin andarse por las ramas, en el título mismo”. 8. “De ningún modo –le dije yo–, más bien al contrario, ni es una virtud el contenido de ese libro con título en griego, ni Plutarco hace lo que tú crees o yo quiero decir. En realidad, nos aparta, en la medida que puede, de abordar y pensar en diferentes asuntos no necesarios, sean del tipo que sean. 9. Pero entiendo que el motivo de tu error radica en mi escasa capacidad de expresarme, ya que ni siquiera con muchas palabras he podido decir con claridad lo que los griegos dicen perfecta y claramente con una sola palabra”».

La mala interpretación que hace un oyente de la traducción del título, pensando que se trataba de una virtud, ratifica a Gelio en el problema de expresar el término griego con exactitud.

En este caso, la referencia del latino alude sólo al título de una obra, y no a un pasaje concreto de ella, que en castellano, siguiendo la traducción latina, ha quedado *Sobre la curiosidad*, desechando la propuesta de Gelio, vertida aquí como *Sobre abordar muchos asuntos y realizar todos ellos*.

10. Gel. 15.10.1-2

En el libro décimo-quinto, Gelio recurre a un testimonio de Plutarco para referir cómo se solucionó el extraño suceso del suicidio de las vírgenes milesias:

Plutarchus in librorum, quos περὶ ψυχῆς inscripsit, primo, cum de morbis dissereret in animos hominum incidentibus, uirgines dixit Milesii nominis fere quot tum in ea ciuitate erant, repente sine ulla euidenti causa uoluntatem cepisse obeundae mortis ac deinde plurimas uitam suspendio amisisse. 2. Id cum accideret in dies crebrius neque animis earum mori perseuerantium medicina adhiberi quiret, decreuisse Milesios, ut uirgines, quae corporibus suspensis demortuae forent, ut hae omnes nudae cum eodem laqueo, qui essent praeuinctae, efferrentur. Post id decretum uirgines uoluntariam mortem non petisse pudore solo deterritas tam inhonesti funeris³⁴.

En el *Catálogo de Lamprias* figura la obra *Περὶ Ψυχῆς* bajo la entrada 209 y, además de Gelio, ya hemos señalado que citan también esta obra Orígenes y Eusebio. La obra no se ha conservado y este testimonio de Gelio figura en el corpus fragmentario del de Queronea (175 Sand.). Parece que la obra es un diálogo, en varios libros, sobre la incorruptibilidad e inmortalidad del alma, donde se relatarían varios sucesos extraordinarios

³⁴ “Plutarco en el libro primero de los que escribió *Sobre el alma*, al hablar de las enfermedades que afectan al alma de los hombres, dijo que las muchachas vírgenes de Mileto, casi todas las que estaban entonces en la ciudad, de repente, sin causa evidente, decidieron suicidarse y a continuación muchas de ellas se ahorcaron. 2. Como los suicidios fuesen en aumento y no encontraran un remedio que aplicar al alma de las que perseveraban en su determinación de morir, los milesios decretaron que las milesias que se ahorcaran, todas sin excepción, fueran enterradas desnudas con el mismo lazo con que se ahorcaran. Tras aquel decreto, las vírgenes muchachas no se suicidaron por el simple pudor de tan deshonesto funeral”.

relacionados con la liberación del alma en el momento de la muerte y su destino en el Más Allá (Plutarco tiene como referente central a Platón)³⁵. En este caso, el de Queronea alude al suicidio de las vírgenes milesias y cómo se puso fin ingeniosamente a esta rara moda entre las jovencitas de Mileto, anécdota que también refiere en *Mul. Virt.* 249b-c.

Gelio, por tanto, en esta referencia da el título, en griego (y por segunda vez), de una de las obras perdidas de Plutarco y realiza el resumen de un pasaje concreto de ella.

11. Gel. 17.11.1-6

Plutarco vuelve a figurar en el lema del capítulo 11 del libro décimo-séptimo:

Quod Plutarchus in libris symposiacis opinionem Platonis de habitu atque natura stomachi fistulaeque eius, quae τραχεῖα dicitur, aduersum Erasistratum medicum tutatus est auctoritate adhibita antiqui medici Hippocratis³⁶.

De nuevo Gelio recurre a *Quaest. Conv.*, en este caso para presentar una cuestión médica:

Et Plutarchus et alii quidam docti uiri reprehensum esse ab Erasistrato, nobili medico, Platonem scripsere, quod potum dixit defluere ad pulmonem eoque satis humectato demanare per eum, quia sit rimosior, et confluere inde in uesicam, errorisque istius fuisse Alcaeum ducem, qui in poematis suis scriberet: τέγγε πνεύμονα οἴνω· τὸ γὰρ ἄστρον περιτέλλεται³⁷.

En la primera charla del libro VII (697f-700b), Plutarco va contra los que critican a Platón por haber dicho (*Ti.* 70C, 91A) que la bebida pasa por

³⁵ Morales Ortiz 2004: 387-390.

³⁶ “Plutarco, en sus *Simposíacas*, defendió la opinión de Platón sobre la estructura y naturaleza del estómago y del tubo llamado ‘tráquea’, en contra del médico Erasístrato y haciendo suya la autoridad del antiguo médico Hipócrates”.

³⁷ Gel. 17.11.1: «Tanto Plutarco como algunos otros hombres sabios escribieron que Platón fue criticado por Erasístrato, un famoso médico, porque dijo que la bebida fluye hasta el pulmón y que una vez que éste está suficientemente húmedo fluye a través de él, porque es bastante esponjoso, y se junta en la vejiga, y que el culpable de este error fue Alceo, que en sus poemas había escrito: “Llena de vino tu pulmón; ya brilla el sol”».

los pulmones, citando también ese verso de Alceo (39 Bergk = 94 Diehl). En ella conversan Nicias de Nicópolis, Protógenes, Floro, un personaje anónimo y el propio Plutarco, que ataca a Erasítrato de Cos, famoso médico helenístico que destacó por sus estudios anatómicos, y que aquí defiende Nicias. Gelio resume esta discusión (17.11.6):

Sed Plutarchus in libro symposiacorum auctorem Platonis sententiae Hippocraten dicit fuisse idemque esse opinatos et Philistiona Locrum et Dioxippum Hippocraticum, ueteres medicos et nobiles, atque illam, de qua Erasistratus dixerat, ἐπιγλωττίδα non idcirco eo in loco constitutam, ne quid ex potu influeret in arteriam, –nam pulmoni quoque fouendo rigandoque utiles necessariosque humores uideri– set adpositam quasi moderatricem quandam et arbitram prohibendi admittendiue, quod ex salutis usu foret, uti edulia quidem omnia defenderet ab arteria depelleretque in stomachum, potum autem partiretur inter stomachum et pulmonem et quod ex eo admitti in pulmonem per arteriam deberet, non rapidum id neque uniuersum, sed quadam quasi obice sustentatum ac repressum sensim paulatimque tramitteret atque omne reliquum in alteram stomachi fistulam deriuaret³⁸.

Este largo y animado pasaje geliano (17.11.1-6), que no hemos reproducido entero, pone en evidencia, como en otros anteriores, que Gelio lee a Plutarco en texto griego, y no en traducción, como lo demuestran los términos científicos griegos que cita a lo largo de todo el capítulo en su lengua original: τραχεῖα, ἡ κάτω κοιλία, κόλον, τραχεῖα ἀρτηρία (dos veces) y ἐπιγλωττίς (tres veces). El caso es que Gelio traduce puntualmente el texto plutarqueo³⁹, por lo que aquí sí parece que el latino tiene a mano

³⁸ “Pero Plutarco en el libro de los *Simposiaca* dice que fue Hipócrates el autor de la opinión de Platón y que lo mismo opinaron Filistión de Locris y el hipocrático Dioxipo, dos médicos antiguos y de prestigio; y que la epiglotis, de la que habló Erasítrato, no está situada en aquel lugar para impedir que los líquidos fluyan hacia la arteria; pues para favorecer el pulmón e irrigarlo los humores parecen útiles y necesarios, sino que está puesta como una especie de moderadora y reguladora para prohibir o admitir lo que es conveniente para la salud, para proteger la arteria de cualquier clase de comida y expulsarla hacia el estómago y a la vez para repartir la bebida entre el estómago y los pulmones, y lo que debía dejarse pasar desde el estómago al pulmón por la arteria, no lo envíe rápido y todo junto, sino que lo haga pasar con cierta dificultad, detenimiento y casi insensiblemente, poco a poco, y todo lo restante lo desvíe hacia el otro conducto del estómago”. Véase el excelente comentario de todo el pasaje (Gel. 17.11.1-6) en Stok 1998: 61-71.

³⁹ Stok 1998: 66 señala que 11.2 traduce 698b y varias partes de 11.4 vierten 698b-c. Por otro lado, señala Teodorsson 1996: 28 que tras “fouendo rigandoque” (17.11.6)

el texto de *Quaest. Conv.* y lo va desarrollando, recreando a su manera y traduciendo algunas oraciones: introduce el tema con una breve síntesis de la teoría de Platón, continúa con la exposición de la teoría de Erasístrato, que va confrontando con la correspondiente exposición de Nicias que leemos en Plutarco (Nicias, tachando a Platón de ignorante, expone dos argumentaciones a favor de la tesis de Erasístrato) y la posición del de Queronea que, en este caso, Gelio modera⁴⁰. La defensa de esta obsoleta teoría platónica debió de ser una discusión de actualidad en la época, como lo demuestra el hecho de que Plutarco la vuelve a argumentar en *De Stoic.* (1047c-d).

12. Gel. 20.8.7

La última referencia de Plutarco en las *NA* aparece en el último libro y alude a otra de sus obras que nos ha llegado en estado fragmentario: el *Comentario a Trabajos y días de Hesíodo*⁴¹. La autenticidad de dicha obra, que no figura en el *Catálogo de Lamprias*, es unánime entre los estudiosos que se han ocupado de ella. Hesíodo es un autor muy citado en todo el *corpus* plutarqueo y sabemos por la *Suda* que Proclo escribió por el siglo V un comentario a este mismo poema de Hesíodo y que tuvo la obra de Plutarco como fuente principal⁴². Cronológicamente, Gelio es el primero en dar noticia de ella, extrayendo información del último libro de la obra.

se conjeturó que Gelio pudo leer χλιαίνουσι, algo probable que muestra la variación de la tradición textual, aunque la lectura del manuscrito διαίνουσι καὶ τέγγουσι (699d) es correcta.

⁴⁰ Stok 1998: 71: “È di un certo interesse il fatto che Gellio attribuisca a Plutarco una posizione non coincidente con quella rilevabile in *Quaest. Conv.*: Gellio, pur rettificando la posizione plutarchea, sembra voler occultare la rettifica operata, presentandosi piuttosto come interprete di Plutarco. È una posizione che ben evidenzia l’atteggiamento di Gellio nei confronti di Plutarco, non acritico ma rispettoso della memoria del personaggio”. Teodorsson 1996: 16-33, que comenta el texto plutarqueo de esta primera charla del libro VII de *Quaest. Conv.*, ya señala que la posición indecisa de Platón inspiró “presumably” a Plutarco para modificar la teoría que expone en 699f-700b.

⁴¹ Sobre esta obra, Morales Ortiz 2004: 223-301. Esta cita de Gelio se incorpora en el *corpus fragmentorum* (102 Sand.).

⁴² Faraggiana di Sarnaza 1978 señala que el comentario de Proclo es una reelaboración del de Plutarco y que se atribuirían al neoplatónico los comentarios a pasajes teológicos y la interpretación filosófico-alegórica de los mitos. Si no cita a Plutarco más (treinta y seis pasajes citan expresamente su nombre) es porque Proclo quiere aclarar que la explicación es personal del de Queronea. A propósito del pasaje que cita Gelio, también Proclo habla

Id etiam' inquit 'multo mirandum est magis, quod apud Plutarchum in quarto in Hesiodum commentario legi: "Cepetum reuirescit et congerminat decedente luna, contra autem inarescit adolescente. Eam causam esse dicunt sacerdotes Aegyptii, cur Pelusiotae cepe non edint, quia solum olerum omnium contra lunae augmenta atque damna uices minuendi et augendi habeat contrarias"⁴³.

La cita hace referencia a los versos 797-799, ya unos de los últimos del poema de Hesíodo, por lo que podemos afirmar, según el testimonio de Gelio, que esta obra perdida constaba de cuatro libros. A propósito de las cosas que parecen contraerse en los cuartos creciente y menguante de la luna, también Plutarco ha hablado en *De Iside* (353f), expresando esta misma opinión.

Análisis de conjunto

Aulo Gelio cita en sus *NA* a un considerable número de autores griegos y latinos. Ciertamente, no es Plutarco el más citado, pero sí, uno de los más importantes, pues de las doce referencias que hemos analizado, en cinco de ellas (el 42%) aparece el nombre de Plutarco en los lemas que resumen el contenido de cada libro y hemos visto cómo recurre al autor de Queronea para dar autoridad a sus comentarios eruditos⁴⁴.

de él (fr. 108 Sand.), señalando que Plutarco no mencionó los versos anteriores, por lo que Proclo disponía del comentario y se sirvió mucho de él.

⁴³ "Pero todavía es mucho más sorprendente –continuó diciendo– lo que he leído en el libro cuarto de los *Comentarios de Plutarco* a Hesíodo: La cebolla reverdece y germina en el cuarto menguante, y al contrario, se mustia en el cuarto creciente. Los sacerdotes egipcios dicen que el motivo es que los de Pelusa no comen cebollas porque es la única hortaliza de todas que tiene propiedades contrarias a las de la luna en el crecimiento y en el decrecimiento".

⁴⁴ García Jurado 2007: 297 destaca la rica complejidad que presenta la idea de erudición en la obra de Gelio, señalando: "Los diferentes recursos conceptuales y expresivos para hablar de la erudición inciden en aspectos diversos como la memoria, la curiosidad, el aprendizaje, la naturaleza lúdica de la cuestiones, el carácter acumulable y cuantificable del saber, o la dificultad de la propia comprensión entendida desde criterios espaciales". García Jurado 2015 clasifica las referencias gelianas a Plutarco en: figura de Plutarco como persona, títulos de sus libros, paráfrasis de obras y citas.

Falta un estudio que analice todas las fuentes literarias de Gelio, pues son muchos los autores que se citan en *NA*⁴⁵. No obstante, entre los griegos destacan Homero, Platón, Aristóteles, Demóstenes, Hesíodo y, con menos citas que Plutarco, Epicteto, Epicuro o Heródoto, por ejemplo. Los autores latinos son más frecuentes que los griegos. Así, Varrón es con diferencia el más mencionado, pero no quedan atrás Cicerón⁴⁶, el amigo de éste Nigidio Fígulo, Virgilio⁴⁷, Catón, Ennio, Nevio, Plauto, Décimo Laberio, Salustio, Plinio⁴⁸, Lucilio o Claudio Cuadrigario, entre muchos otros. Bien citados son también los contemporáneos y amigos del autor, como Tauro, Sulpicio Rufo o Favorino. Éste último fue maestro de Aulo Gelio y un gran amigo personal, por el que el autor de las *NA* sentía una auténtica veneración (como se manifiesta en 16.3.1). Sabemos que Favorino fue discípulo de Dión Crisóstomo y amigo de Plutarco y Herodes Ático, por lo que no sería de extrañar que algunas de las cosas que cuenta Gelio tengan como fuente la tradición oral, las anécdotas que su profesor y amigo le contaría, como sucede en la tercera de las citas que hemos visto aquí, aunque en este caso el involucrado es su otro amigo Tauro, discípulo de Plutarco. Esta tercera cita y la novena se diferencian del resto de las aquí analizadas porque refieren anécdotas en las que interviene Plutarco, no pasajes de sus obras, aunque se mencionan en ellas tratados conservados del autor: *De coh. ira* y *De Cur.* También se cita otra de las obras conservadas del autor: *Quaest. Conv.*, en cuatro ocasiones, la obra a la que más veces recurre Gelio. Podemos achacar este hecho a la naturaleza misma de estas charlas de sobremesa, cuyo tema simposíaco ofrece un variado repertorio de temas en nueve libros, casi a modo de enciclopedia, como las *NA*⁴⁹. En este caso, las citas que refieren pasajes de *Quaest. Conv.* son la 6 (al libro VII), la 7 (al libro VIII), la 8 (al

⁴⁵ Véase un acercamiento en López Moreda 2009: 33-39. Galimberti 2004 analiza las citas de Gelio al teatro grecolatino.

⁴⁶ Arana 2002 comenta la desigual distribución de las 68 citas textuales de Cicerón en *NA* y apunta la preferencia del erudito de época antonina por los discursos, especialmente por *Verrinas*.

⁴⁷ Véase Baldwin 1973, que discute también el uso y abuso que para Gelio el poeta latino hace de los modelos griegos.

⁴⁸ Véase Avilés 1978.

⁴⁹ Titchener 2009 señala que Plutarco es uno de los primeros en fusionar géneros variados con la literatura simposíaca más tradicional (los *Banquetes* de Platón y Jenofonte), presente más tarde en las obras de Ateneo o Gelio (que emplea un sistema similar al de Plutarco para componer su obra, de ahí que ambas obras estén organizadas completamente al azar).

libro IV) y la 11 (de nuevo al VII), mayoritariamente haciendo referencia a contenidos lexicográficos⁵⁰.

Si Aulo Gelio alude únicamente a tres obras conservadas de Plutarco, son cuatro las referencias que hace a obras suyas hoy perdidas (además de la sexta, que se incluye en los *Fr.inc.* y que aquí hemos relacionado con *Quaest. Conv.*). Así aparecen:

- *Sobre la vida de Heracles* (1).
- *Sobre el alma* (2 y 10) –la primera de ellas habla del libro I de la obra–.
- *Estudios homéricos* (4, 5 y 8) –se mencionan los libros I y II–.
- *Comentario a Trabajos y Días de Hesíodo* (12) –se toma el libro IV–.

Todas ellas, los ‘peritextos’ gelianos de Plutarco⁵¹, están citadas en el *Catálogo de Lamprias*, a excepción de la última, considerada obra original de Plutarco. Esta temprana referencia de Gelio contribuye, además, a defender y argumentar la autenticidad de todas ellas como obras plutarquianas.

El contenido de la mayoría de las citas de Plutarco que aparecen en *NA* es de tipo filosófico (1-5, 8 y 10), aunque a veces las disquisiciones filosóficas van mezcladas con planteamientos lexicográficos (4, 5, 8, 9 y 11), especialmente etimológicos. Menos relevantes son las cuestiones míticas (1), anecdóticas (6-7) o médicas (11), aunque lo filosófico parece impregnarlo todo. Por ello, todas las citas pertenecen a obras integradas dentro de *Moralia*, a excepción de la primera⁵², aunque debemos tener en cuenta que la clasificación de las obras de Plutarco en *Vitae* y *Moralia* es muy posterior a Gelio⁵³. Además, a propósito de posibles referencias plutarqueas en las que no se cita expresamente al de Queronea en *NA*, Holford-Strevens

⁵⁰ Cavazza 2004: 68 cuenta nada menos que 356 etimologías en la obra de Gelio.

⁵¹ García Jurado 2015: 32 señala: “No creemos que sea un hecho baladí desde el punto de vista de la teoría intertextual la circunstancia de que ciertos pasajes gelianos pasen a ser recogidos como *fragmenta* en las modernas ediciones de *Moralia* [...]. Ambos editores consideran los mismos testimonios gelianos, pues de las doce referencias ocho han pasado a incorporarse al *corpus* plutarqueo en calidad de peritextos”.

⁵² Stok 1998: 56 señala el interés de Gelio, como el de otros autores del siglo II, por la sistematización y carácter multidisciplinar de la obra de Plutarco, por los intereses éticos y filosóficos unidos a la erudición anticuarria y por los gustos culturales predominantes en la época, presentes sobre todo en *Moralia*.

⁵³ García Jurado 2015: 39, a propósito de la ausencia de referencias a *Vitae*, señala que el capítulo Gel. 7.8 (“Cosas dignas de ser recordadas sobre el rey Alejandro y Publio Escipión”) recuerda el planteamiento biográfico paralelo de tales vidas.

(2003: 285) señala que los pasajes 16.3.9-10 (a propósito de la bulimia) y 12.11.7 (el dicho “la verdad es hija del tiempo”) están inspirados en Plutarco. Puede que el primero tenga en cuenta *Quaest. Conv.* 693e-695e, pero el dicho del segundo ya nos parece una propuesta más arriesgada.

Por otro lado, debemos señalar que, a través de estas citas de Plutarco, Gelio también se hace eco de la obra de otros autores griegos, la mayoría filósofos, como Pitágoras (1 y 8), Quilón (2), Calvisio Tauro (3), Epicuro (4 y 5), Homero (4 y 8), Arcesilao (6), Aristóteles (8), Platón (11), Erasístrato (11), Alceo (11), Hipócrates (11), Filistión de Locris (11), Dioxipo (11) y Hesíodo (12). De esta forma, la obra de Plutarco se convierte en ‘mesotexto’ entre estos autores y la obra de Gelio.

Respecto a la forma en que Gelio ofrece las citas de Plutarco, si prescindimos de las dos en que sólo menciona el título, podemos decir que en un 70% (citas 1, 6-8, 10-12) el autor latino realiza un resumen de lo dicho por Plutarco, incluyendo en algunas de ellas traducciones latinas del texto griego (citas 6 y 7). Ya Beall (1997) estudió las traducciones del griego al latín en la obra de Gelio y señala que éstas varían desde la fiel imitación a la paráfrasis, características que apreciamos en nuestras citas. Sin embargo, Gelio prefiere citar al de Queronea en su lengua original, ya que en el 40% de las referencias recopiladas se incluyen citas en griego (2, 4, 5 y 8). En este caso, frente al *Plutarchus dicit* (1, 4, 7, 11), *inquit* (3-5, 7), *dixit* (9), *refert* (6) o *legi* (12) con cambio de sujeto, la forma verbal preferida es *scripsit* (2, 4, 7, 11) o, incluso, *librorum quos inscripsit* (9, para referir un término griego en cuestión). Como señaló Castillo, la exhortación ciceroniana a adoptar como propia la terminología griega está presente en la mentalidad de Gelio⁵⁴. Sin embargo, su comportamiento con respecto al léxico griego es variopinto, pues hemos visto que unas veces toma el término griego original y otras lo transcribe tal cual, sin traducir o intentando precisar su traducción, como sucede aquí en la cita 9 con el término *polypragmosynē*.

Para concluir, señalaremos que con sus citas de Plutarco, Gelio trata de aclarar cuestiones filosóficas, precisando y discutiendo en muchos casos los términos técnicos griegos. La semejanza de *NA* con *Quaest. Conv.*, la obra más citada, nos permite sugerir la idea de que Gelio se presenta como un

⁵⁴ Castillo 2014: 669, a propósito de Cic. *fin.*3.5: “Graeca verba, quoniam usu percepta sunt, nostra ducamus”.

“Plutarco romano”⁵⁵, aunque ya el filósofo griego era para el latino *noster* (3), en ese contexto que bien retrata Stadter (2014). Ciertamente, hemos visto que para el polígrafo latino Plutarco es una fuente de autoridad querida (como vemos en 2: *philosophus*; 3: *uir doctissimus ac prudentissimus*; 8: *homo in disciplinis graui auctoritate*; 11: *doctus uir*) y la valoración de su obra es positiva y respetuosa, aun cuando no está de acuerdo con él (5) o modera sus argumentos (11), recurriendo a sus textos en lengua original, como un diletante erudito que ya nos muestra la importancia de Plutarco en la literatura latina del siglo II, en concreto en una obra terminada de escribir sesenta años después de su muerte.

Bibliografía

- Arana Aicua, M. T. (2002), *Las citas de Cicerón en Aulo Gelio*. Berriozar: Cénlit Ed.
- Avilés, J. (1978), “Algunas consideraciones sobre la presencia de Plinio en Aulo Gelio”, *Helmantica* 88: 91-98.
- Baldwin, B. (1973), “Aulus Gellius on Vergil”, *Vergilius* 19: 22-27.
- Baldwin, B. (1975), *Studies in Aulus Gellius*. Lawrence: Coronado.
- Beall, S. M. (1997), “Translation in Aulus Gellius”, *CQ* 47.1: 215-226.
- Castillo, C. (2014), “Apuntes sobre filhelenismo y romanidad de Aulo Gelio”, in Á. Martínez *et al.* (eds.), *Ágalma. Ofrenda desde la Filología Clásica a Manuel García Teijeiro*. Valladolid: Universidad, 669-673.
- Cavazza, F. (2004), “Gellius the Etymologist: Gellius’ Etymologies and Modern Etymology”, in L. Holford-Strevens & A. Vardi (eds.), *The Worlds of Aulus Gellius*. Oxford: OUP, 65-104.
- Faraggiana di Sarnaza, C. F. (1978), “Il comentario procliano alle *Opere e i Giorni*. I: Plutarco fonte di Proclo”, *Aevum* 52: 17-40.
- Galimberti Biffino, G. (2004), “Le citazioni del teatro in Aulo Gellio: riflessioni su finalit  e metodo”, *Aevum(ant)* 4: 287-301.
- García Jurado, F. (2007), “Similes y metáforas de la erudición en Aulo Gelio”, *Emerita* 75.2: 279-298.
- García Jurado, F. (2015), “Las *Noches  ticas* de Aulo Gelio en los márgenes de *Moralia* de Plutarco”, *Atene e Roma* 9: 25-47.

⁵⁵ Véase Stok 1998: 56 y Baldwin 1975: 36.

- Holford-Strevens, L. (2003), *Aulus Gellius. An Antonine scholar and his achievement*. Oxford: OUP.
- López Moreda, S. (ed.) (2009), Aulo Gelio. *Noches Áticas*. Madrid: Akal.
- Marshall, P. K. (1968), *A. Gellii Noctes Atticae*. Oxford: OUP.
- Martín García, F. (ed.) (1987), Plutarco. *Obras morales y de costumbres (Moralia)*, vol. iv: *Charlas de sobremesa*. Madrid: Gredos.
- Morales Ortiz, A. (ed.) (2004), Plutarco. *Obras morales y de costumbres (Moralia)*, vol. xiii: *Fragmentos*. Madrid: Gredos.
- Roskam, G. (2006-2007), “Plutarch as a Source for Epicurean Philosophy: Another Aspect of his *Nachleben*”, *Ploutarchos* 4: 67-82.
- Sandbach, F. H. (1969), *Plutarch's Moralia*, vol. xv. Cambridge-London: Loeb.
- Schrader, H. (1899), *De Plutarchi Chaeronensis Homerikais Melétais et de eiusdem quae fertur Vita Homeri*. Gotha.
- Stadter, P. A. (2014), *Plutarch and his Roman readers*. Oxford-New York: OUP.
- Stok, F. (1998), “Plutarco nella letteratura latina imperiale”, in I. Gallo (ed.), *L'eredità culturale di Plutarco. Dall'Antichità al Rinascimento*. Napoli: M. d'Auria, 55-80.
- Teodorsson, S.-T. (1990), *A Commentary on Plutarch's Table Talks*, vol. 2 (*Books 4-6*). Göteborg: Acta Universitatis Gothoburgensis.
- Teodorsson, S.-T. (1996), *A Commentary on Plutarch's Table Talks*, vol. 3 (*Books 7-9*). Göteborg: Acta Universitatis Gothoburgensis.
- Titchener, F. B. (2009), “The Role of Reality in Plutarch's *Quaestiones convivales*”, in J. R. Ferreira *et al.* (eds.), *Symposion and Philanthropia in Plutarch*. Coimbra: Classica Digitalia: 395-401.
- Van der Stockt, L. (2003), “Plutarch's Anger in Aullus Gellius, *Noctes Atticae*, I, 26”, *Humanitas* 55: 143-156.